



RAFAEL VICTORINO MUÑOZ

HISTORIAS DE UNA PÁGINA

ALFAGUARO
SERIE NARRATIVA

Historias de una página

Historias de una página

Rafael Victorino Muñoz

AlfaGuaro
Serie Narrativa

Título original: Historias de una página.
Rafael Victorino Muñoz, noviembre, 2025.
Cubierta: AR
Diseño Digital: AR
Origen de las imágenes: pinterest

Editorial: AlfaGuaro
Serie: narrativa.
Primera edición: noviembre, 2025.
Derechos reservados.
alfaguaroebooked@gmail.com
Visítanos en: <https://alfaguaroebook.blogspot.com>



AlfaGuaro



En

Mientras subía y subía, el globo lloraba
al ver que se le escapaba el niño.

Miguel Saiz Álvarez

Nota Introductoria

Demasiado tiempo rodando, con maletas pesadas, protegido apenas con ropa ya empapada y zapatos en dura lucha con el barro, sin ni siquiera un cuadrito de chocolate para obtener algo de energía que nos ayude a seguir... El último tramo ya está a la vista. ¡Cómo agradezco haber llegado!

Sin embargo, ahora todo ha cambiado, la microficción, minicuento, hiperbreve —llámelo como usted quiera—, ha llegado; se pasea por cualquier parte ofreciendo una píldora a cualquier lector para generar en él un efecto, algo así como un flechazo con unas cuantas palabras, las mismas que, quizá, dicen lo que ya sabemos, pero en este caso de otra forma, una que tiene mayores posibilidades de seducirlo y, lo más importante, en un tiempo tan breve como el nece-

sario para un beso fugaz o tal vez aquel que necesitaría cualquier mortal para estar bajo el agua.

Los textos de Rafael Victorino Muñoz de alguna manera se adaptan a lo expresado anteriormente, y aunque es difícil catalogarlos o registrarlos bajo una sola óptica, lo que sí podemos afirmar es que indagan en zonas grises y otras no tanto, digamos que ningún tema es ajeno ya que son vastas las situaciones.

Los resultados son una serie de textos que, desde la sencillez, representan un juego, en algunos casos poético y en otros letal, generando en el lector la posibilidad de dejarse llevar de la mano de algún personaje y/o narrador quien, desesperado, busca un el lugar que supuestamente debe ocupar en algún teatro.

La microficción, como nos muestra nuestro autor, es un género propicio para explorar la magia del lenguaje, la ironía y, desde luego, el ingenio. Todo ello crea un relámpago cuya luz

muestra el fantasma que pulula en la noche, uno que sólo se hará visible dependiendo de lo atento que esté el lector, de lo contrario el misterio seguirá oculto.

Finalmente, puede decirse que la microficción es una práctica que se ha cultivado con mucho éxito tanto en el pasado como en el presente venezolano. De dicha práctica recordamos a la Profesora Violeta Rojo quien nos heredó sus ideas y conocimiento, una serie de escritos cuya luz nos guiará por mucho tiempo.

En vista de todo lo anterior, sólo nos queda advertir al lector que está a punto de ingresar al universo “Victoriano”, digámoslo así, a la serie de piezas narrativas que, seguramente, enriquecerá no sólo nuestro blog y a nuestros lectores sino también al género y la tradición.

El editor.

Historias de una página

Happy Birthday

Cansada de tantas quejas por el mismo asunto, Hortensia toma de uno de los estantes el regalo de su madre: unas sandalias para que las use mientras se baña, unas de éstas que son particularmente resbalosas.

Suerte

Casi maldice al chino que le había traído las lumpias: un objeto muy duro estaba en el relleno. Cuando lo extrajo, vio que era un anillo, indudablemente de oro. La ambición le hizo pedir una segunda ración: también tuvo suerte, pues encontró el dedo al que pertenecía el anillo.

Aló

Entre los objetos que Marlene más apreció durante su vida se puede destacar su teléfono celular. De allí que su hermano decidiera colocar el aparato dentro del ataúd y así los enterraron. Quienes días más tarde llamaban, no sabiendo nada del deceso, podían oír la voz en la grabadora del celular: “hola, es Marlene, en estos momentos no puedo atenderte”.

Aqueos

Cuando llegaron los aqueos, comenzaron los saqueos.

Estatua

La estatua tendría allí unos ciento cincuenta años. Generaciones de palomas habían cambiado el bronce por un blanco sucio. Una mañana, al levantarnos, alrededor de la estatua encontramos los cadáveres destripados de muchas palomas. En su pedestal la estatua ahora lucía una nueva sonrisa.

Un Rostro Ajeno

El calor no me dejaba dormir, así que me levanté y fui a la cocina a buscar agua. Me detuve en la sala, frente al espejo, para revisarme el acné.

Descubrí que, por el calor, mi rostro se había vuelto fácil de modelar; era como de plastilina. Le di variadas formas y aspectos. El calor disminuyó y mi rostro se endureció.

Ahora desde el espejo me mira un hombre desconocido.

Estampa Familiar

Como la niña se veía demasiado dolida por la muerte del perrito pekinés, Esteban fingió por unos días ser un cachorro, para entretenerla. Cuando por fin trajeron una hembra, de la misma camada del que murió, la niña se había encariñado tanto con Esteban, que fue imposible deshacer la ficción. Tuvo éste que compartir los hábitos y el hábitat con la pekinesa, aunque no pereció molestarse demasiado. Comenzamos a inquietarnos: descubrimos que la perrita está embarazada.

Autoayuda para invertebrados

“Cuando sea rica me voy a comprar un perro para mí sola”, dijo una pulga que tenía grandes deseos de superación personal, después de haber leído varios libros de Paulo Coelho.

Siete amores

Eres el amor de mi vida, dijo el gato.

¿Cuántas vidas llevas?, preguntó la gata.

Mil y una

El hombre le da algo del dinero al mendigo al tiempo que pregunta:

—¿Qué hacía usted antes de terminar en la calle pidiendo dinero?

—Escribía.

—¿Y qué escribió?

—Mil y una maneras de quitarle el dinero a la gente.

Patrón oro

Había un hombre que tenía una gallina que ponía huevos de oro. El hombre pensó que sería muy rico si pudiera tener más gallinas como ésa. Así que, en lugar de vender los huevos, decidió incubarlos. Con el tiempo, había miles de gallina que ponían huevos de oro. Pero el mercado pronto se saturó con el exceso de metal dorado. A la larga, resultaba más rentable comerse a las gallinas, pues el precio de su carne era más elevado que el oro. El hombre mató a las gallinas y las vendió congeladas, con muy buenas ganancias. Con el tiempo, la situación se estabilizó: el oro volvió a ser escaso y su precio subió nuevamente. El hombre se arrepintió de haber matado a las gallinas. Moraleja: no es fácil cambiar una moraleja.

Otro burro más

Un día, un político cayó en un pozo. El político lloró fuertemente por horas, mientras las personas del lugar trataban de buscar algo que hacer. Finalmente, decidieron que el político ya estaba viejo y el pozo seco, y necesitaba ser tapado de todas formas; que realmente no valía la pena sacar al político de allí. Todos los vecinos tomaron una pala y empezaron a tirarle tierra al pozo. El político se dio cuenta de lo que estaba pasando y lloró horribilmente. Luego, para sorpresa de todos, se aquietó después de unas cuantas paladas de tierra. Finalmente miraron al fondo del pozo y se dieron cuenta de que, con cada palada de tierra, el político se sacudía y daba un paso encima de la

tierra. Muy pronto todo el mundo vio sorprendido cómo el político llegó hasta la boca del pozo y salió caminando, dando un discurso acerca de cómo gracias a él por fin habían tapado el viejo pozo que constituía un peligro para toda la comunidad.

El arte de la gratitud

La puerta del refrigerador se cerró de súbito y el hombre quedó atrapado dentro. Tocó y gritó, a pesar de que sabía que ya era la hora de salida y nadie podría escucharlo. Se resignó y se dispuso a morir, pensando cuánto tiempo tardaría en congelarse, a menos cuatro grados, como estaba.

Sin embargo, al rato escuchó el sonido de la puerta. El vigilante asomó su cara:

—Has venido a salvarme. Seguro te diste cuenta que yo no había salido porque soy el único que siempre te saluda en la mañana y en la tarde.

—No, vine a robarme un pollo —repuso con sinceridad el hombre.

El Hilo

—Hemos venido a buscarlo, le llegó su hora.

Iban a ahorcarlo. El prisionero se levantó del catre y, antes de salir, dobló cuidadosamente la esquina de la página en la que se estaba interrumpiendo la lectura.

Un Suicida

Un suicida un hombre que quiere suicidarse pero no puede No se atreve Una cena en un restaurante lujoso Una conversación oída por azar Dos hombres hablando de un asesino Un asesino Un número en un casillero en un aeropuerto Un casillero en el que se debe introducir una foto unos datos un fajo de billetes Una foto de un hombre al que se quiera eliminar Un suicida que piensa en un asesino Un suicida que ve en todas partes repetido un número en un casillero Un cinco un siete un uno un cuatro Un suicida que va a un aeropuerto buscando un casillero Una foto de un suicida Unos datos de un suicida Un suicida que espera a un asesino Un suicida que se arrepiente de un intento de suicidio Un suicida que no

sabe cómo evitarlo Un suicida que piensa en ir
a un aeropuerto a introducir en un casillero
una carta aún no escrita Un suicida que no se
atreve a salir de su casa Un asesino que puede
llegar en cualquier momento Unos golpes en
una puerta.

Otro Suicida

El arnés podía colocarse debajo de la camisa. Luego la cuerda saliendo por detrás, una vuelta falsa en el cuello, y visto de frente parecía que, en efecto, se había ahorcado. Así quiso jugarle una broma.

Así se la jugó. Ella gritó al verlo. Cayó al suelo llorando. Fue tan hermoso su dolor que él, para no echarlo a perder, dejó de respirar.

El perdón y el olvido

Cayó a mis pies suplicando que la perdonara. Entre otras cosas me dijo que en todos esos años (décadas, más bien) había aprendido que, cuando estás con la persona que peor te trata, recuerdas a quien mejor te trató, que le gustaba la forma como yo la amaba (o la había amado), que creía que aún nos quedaba tiempo.

Yo le dije: “levántate, estás perdonada; pero, ¿cómo te llamas?”

La hora de la diversión

La gente me mira con lástima, porque piensan que es una tarea cruel esto de estar acarreando una piedra cuesta arriba y que se regrese cuando ya está a punto de llegar a la cima. Pero no saben que para mí es una gran diversión verla rodar en la bajada. A veces llega un punto en que parece que, con el impulso, va a salir por la otra loma; sin embargo, se detiene, como si la roca tuviera la facultad de reflexionar, entonces se devuelve, baja y torna a ascender por este lado... luego otra vez para allá... para acá... para... Así, se va haciendo menos largo el recorrido, hasta que por fin se detiene en el fondo de la hondonada. Y yo desciendo hasta allí, a recogerla, para recomenzar. Amo mi trabajo.

El sabor de las vísceras

Desde hace años, siglos, tal vez milenios, que el águila viene a esta piedra donde estoy encadenado. Pese a todo, ya nos hemos hecho amigos. Y ella es mi única compañía, ella y las olas que rompen con violencia allá abajo. Me cuenta cómo han estado las cosas, el clima, las civilizaciones humanas que suceden y las guerras. Pero no me dice mucho de su vida. Yo creo que a la larga le cansa un poco la situación. La comprendo. Para ella también debe ser un castigo esto. Tener que venir eternamente a devorar mi hígado. A veces pasa tiempo sin aparecer. Y el órgano crece enormemente, abultando a un lado y abajo. Es un alivio para mí que regrese. Pero hoy no ha sido así. Ni las últimas semanas. Ya me inquieta.

¿Será que se cansó del sabor de mi hígado? Yo con gusto le daría un pulmón o lo que fuera, con tal de tener un poco de compañía. Escucho algo. Tal vez un aleteo. Parece que ya llega. Con permiso. Luego seguimos hablando.

Tocado de serpientes

La gente siempre se pregunta si cuando me miro al espejo para arreglarme me convierto yo misma en piedra o por qué eso no ocurre. En realidad, no suelo tener espejos en casa; además, tampoco tengo nada que arreglarme, porque sé que nadie me mirará al pasar.

Fondo hueco

La verdad es que siempre fuimos pobres y no teníamos ni para mi dote. Así que mi padre inventó todo aquel cuento de la enviada de Zeus y de la caja con los dones divinos para la humanidad. Yo estaba emocionada, como puede estar una joven de mi edad. No era para menos: iba a casarme con ese hombre fuerte y apuesto. Aunque el que había hecho algo verdaderamente importante era su hermano. Como sea, cuando aquel abrió la caja no se escapó nada. Claro que no podía decirlo, porque habría sido admitir que lo habían engañado; a él, justo a él, el pariente más cercano del ser más astuto sobre la tierra. Luego, entre ambos se encargarían de difundir la idea de que se ha-

bían perdido los dones y que sólo había quedado uno. Y ya se sabe cómo es la gente, prefieren creer cualquier cosa y aferrarse a una esperanza, por absurda que parezca.





Rafael Victorino Muñoz

Valencia, Estado Carabobo, Venezuela, 1972.

Narrador y ensayista. Egresado de la Universidad de Carabobo (UC) como licenciado en Educación Mención Lengua y Literatura y magíster en Lectura y Escritura de la misma institución. Ha sido profesor universitario, conferencista, asesor y coordinador de proyectos.

En la actualidad, es editor de la página web:

<https://eldienteroto.org/>

dedicada a la literatura venezolana.

Ha obtenido premios en diversos concursos de cuento y novela: Bienal “Salvador Garmendia” (en dos ocasiones), Bienal “Simón Rodríguez”, Certamen Mayor de las Artes, Bienal Nacional de Literatura Rafael Zárraga y Premio Internacional de Novela de Monte Ávila, entre otros. Textos de su autoría aparecen en antologías, como: *Palabras de anunciación y de otras adyacencias*, *Quince que cuentan*, *Breve manual para reconocer minicuentos*, *Voces con vida* y *Líneas Portulanas*.

Ha publicado los libros de relatos *Pre-textos* (Ediciones Separata de la UC, 1996), *Alba para dos ciegos y otras maniobras* (Ediciones del Gobierno de Carabobo, 1997), *Relatos* (Conac/Ministerio de Cultura, 2004), *Retablos* (Monte Ávila Editores, 2006), *Página roja* (Fondo Editorial IPASME, 2017), *Libro número uno* (Arena y Espuma, 2022), *Historia ilustrada del automóvil* (Sultana del Lago, 2025); así como las novelas *Manual del sinvergüenza* (Monte Ávila, 2017) y *Réquiem por Norma Jeane* (Rubiano Ediciones, 2025); y los conjuntos de ensayos *Notas y digresiones* (2000, Predios), *Compás mayor* (2012) y *Apuntes de sobremesa* (El perro y la rana, 2018).



Historias de una página,

obra del escritor Rafael Victorino Muñoz,
fue diseñado y diagramado
para salida digital el día 28 de noviembre de 2025,
día de Santa Catalina Labouré.

En su composición se utilizaron las fuentes
Georgia 10, 11 y 12,5 puntos
y Garamound 10, 11, 16, y 18 puntos, bajo los programas de
edición Word y Crello.

La obra fue cuidada por el editor digital Álvaro Ríos,
en la ciudad de Cabudare, Lara, Venezuela.

***Homo finit, opera manent
Opus Dei***